

consume la obra de la destrucción. Estas ruinas merecen examinarse detenidamente, é investigar los contornos en que se hallan situadas, para ver si se encuentran algunas otras. Los restos de monumentos antiguos son archivos donde se analiza la historia de los pueblos que han existido, y donde se estudian las remotas edades del mundo. Así han llegado á comprobarse hechos históricos de la mayor importancia, se ha fijado hasta la época de la construcción de los mismos monumentos, y se han disipado muchas dudas, esclareciéndose los sucesos, y determinándose el progreso gradual de las artes y de las ciencias.

muchos, que con sus hechos, su instrucción y cualidades eminentes, contribuyeron á dar tanto lustre y renombre á Atenas.

Barthelemy (1) entre los autores modernos, ha hecho una brillante descripción de la ciudad; en ella figuran el Pompellon, los pórticos, y principales cuarteles en que estaba dividida, sus plazas, sus calles, sus mercados; las estatuas diseminadas en gran número por todas partes, los hermes llenos de inscripciones, los templos y edificios públicos; y recuerdos de Maraton, de Platea, y de Salamina, y de sus hombres ilustres, y célebres artistas. No faltan, en fin, en este cuadro las colinas más inmediatas, tales como la del Areópago, la del Museo, y la del Paix con el monte *Himeto*, y el *Ylico* á sus piés; y el *Cinosargo*, el *Liceo*, y las aguas del *Cefiro*, que van á reunirse en su curso con las del *Ylico*.

¡El recuerdo de tantos sucesos y hechos notables, y de tantas glorias, llenan y extasian el alma! De todo, esto es lo único que queda.

1 Viage del joven Anacarsis á la Grecia tom. 2, cap. 12,

§ 9.

Las noventa y tres líneas que componen la crónica de Paros, grabadas sobre mármol más de dos mil años há, y que pudo conservarse hasta tocar con los tiempos modernos, son un monumento cuya autoridad merece la más alta consideración, habiendo contribuido á esclarecimientos históricos de mucha importancia. (1)

§ 10

En los edificios destrozados de los egipcios, en sus tumbas, y en las inscripciones medio borradas

(1) La tabla de mármol tiene cerca de cinco pulgadas de espesor, sobre dos piés siete pulgadas de ancho, dividida en dos columnas, en que están inscriptos los caracteres.

Los mármoles ó crónicas de Paros son unas tablas cronológicas, mandadas formar por el gobierno de Atenas, y gravadas en mármol. Se encontraron en la isla de Paros al principio del siglo XVII. Vendiólas Mr. Peirire al conde de Arundel, y éste las depositó en la biblioteca de Oxford. Comprenden 1319 años desde el advenimiento de Cecrops hasta el arcontado de Dioguetes, trecientos setenta y cuatro años ántes de Jesucristo. Falta el fin de este precioso monumento desde el año 354. En 1675 fueron publicadas y traducidas al latín por Pridiaux, y reproducidas por Linglot Dufresnai en sus tablillas cronológicas.

de sus templos y palacios, es donde se han encontrado tambien datos preciosísimos que han aclarado, confirmado, é ilustrado, no solo la historia de Egipto, sino de otras naciones de la antigüedad. Este velo lo rasgó Champolion, como se ha dicho, en fuerza de una constante aplicacion de veinte y cinco años, haciendo que lo que ántes era un misterio, esté ahora al alcance de todos. Suya es la gloria, y en ella tienen parte los que le han sucedido con infatigables investigaciones, y los que le precedieron con sus trabajos y esfuerzos como el P. Kircher, Mr. Piquier, Boujón, David Wilkins, Mr. de la Crou, Tablonski y Mr. de Guignes.

§ 11.

Las inscripciones de las ruinas de Palmira y de Balbek, como se insinuó ántes, nadie podia tampoco descifrarlas. Sin embargo, los trabajos asiduos y constantes de los sabios orientalistas, el progreso en el conocimiento de las lenguas antiguas, y su comparacion con las ya conocidas, superó al fin toda dificultad. Los caracteres cuneiformes sobre ladrillos, desconocidos al principio, que Mr. Beauchamp encontraba tan semejantes á los de las ruinas de Persepolis, han dejado de ser un enigma, y vemos en las obras de los anticuarios, roto el velo misterioso que cubria esos monumentos de la antigüedad, y comprobada y rectificada la historia

de los pueblos primitivos, que habia hasta entónces escapado á las investigaciones científicas.

§ 12.

Si respecto de las ruinas del Palenque se descubre al fin la clave de su alfabeto; si alguna vez pueden entenderse esos caracteres bien trazados, en que se nota tanta regularidad, proporcion y limpieza, entónces se nos revelará la historia de este pueblo, y sus monumentos, y sus piedras confundidas entre porcion de escombros, vendrán á comprobar de un modo irrefragable hechos de la más alta importancia en los anales del género humano.

Por fortuna no todo está destruido. Aunque tenemos que deplorar lo que ya no existe, por el descuido y abandono con que se han visto estos preciosos y venerables restos de la antigüedad, lo que queda puede dar todavía grande ocupacion á los sábios. Muchas naciones antiguas no tienen tanta ventaja. Sobre las orillas del Eufrates no se vén ya restos ni vestigios de aquellos majestuosos edificios de los asirios, que parecian desafiar la accion del tiempo por su solidez y hermosura. Nosotros aun podemos contemplar los del Palenque, al sentarnos sobre sus piedras y destrozados adornos de estuco, observar los corpulentos árboles que sobre ellas han crecido, examinar las capas de tierra que cubren sus fragmentos, y entregar-

nos á las reflexiones, conjeturas, y comparaciones, que á la mente se agolpan, llenando el alma de una especie de arrobamiento. ¿Cómo han sobrevivido estas ruinas á la catástrofe y destruccion de tantos otros lugares de que apénas se conserva memoria? ¿Cómo se ha detenido la lima del tiempo sobre sus altos terrados, sus estucos y misteriosos caracteres? Allí subsisten los restos de su civilizacion abandonados en medio de un bosque sombrío, donde á ciertas horas del día una soledad pavorosa publica solo la grandeza del pueblo que las habitó

§ 13.

Además de este riquísimo tesoro, hay otros datos que dán á conocer el grado de cultura á que habian llegado las comarcas principales de este continente. Ha recogido la historia las observaciones de los que en los primeros tiempos de su descubrimiento pasearon sus armas victoriosas por los vastos imperios de México y el Perú, cuyo poder y riqueza tanto hubo de sorprenderlos. ¿Por cuántos cambios y vicisitudes pasarian estos países al irse formando y levantarse á tanta altura? ¿Cuán multiplicados esfuerzos necesitarian para construir esas grandes ciudades, hermoseedas con jardines, y esas obras que las hacen aparecer como residencia de poderosos monarcas? ¿Qué de años no tras-

currian ántes de dar cima á la construccion de esos templos magníficos, y soberbios palacios, y cubrir el suelo con edificios suntuosos, cuyos restos todavía exitan la admiracion? ¿De cuánto no serian capaces los moradores de estas privilegiadas regiones, con climas tan variados, con una vegetacion tan vigorosa, y con tantos medios de desarroyo y perfeccionamiento? ¿Hasta dónde podrian haber llegado con una poblacion tan numerosa, con un suelo que encerraba en sus entrañas abundantemente el oro, la plata, y otros ricos metales, y piedras preciosas, así como todo lo que en los tres reinos hay en la naturaleza de más notable y esquisito? Aunque no existieran otros datos para juzgar, sino las ruinas que hemos examinado, y las que se hallan esparcidas en varias partes del continente, bastarian por sí solas para no calificar de bárbaros los pueblos en que se levantaron, y formar alta idea de su cultura y civilizacion. Con objeto de demostrarlo, voy á hablar de cada una separadamente en los capítulos siguientes.